

ANDAR, Y ANDAR

*Notas de una excursión
por la Sierra de Guadarrama*

ANDAR, andar, andar, solo viviendo;
el mundo es un sendero entre retama...
protesta el corazón: se va sintiendo
su campana de trazo que me llama.

No hay nadie. Sólo el aire y la fatiga
con que defiende el monte su estatura.
No hay nadie, corazón, que todo siga
andando y nada más, hacia la altura.

El pie, de piedra en piedra, salta ciego,
todo el vivir le sigue peregrino.
¡Ay, potestad del ánimo andariego
que vuelve al hombre esclavo del camino!

Por fin, es el engaño de la cima;
la mentira que quise. Lo lejano
se tiende en rededor, llega, se arrima,
como a la fuerza del poder lo humano.

Aquí no hay más que roca y lento olvido,
un vivir mineral sin crecimiento
que hacia la muerte marcha sometido
a su propio pesar, al sol y al viento.



*El suelo acoge mi cansancio de hombre
y hacia dentro del ser la vida gira
como una losa que volviera el nombre
contra la tierra. En la mirada expira*

*el sol como una caja que se cierra;
ya no es el corazón un prisionero;
todo el cuerpo se apaga y se destierra
de andar, andar y andar, por el sendero.*

*Poco a poco los aires y las venas
separan sus destinos. Juega el viento
a nacer y a morir; el sueño apenas
va dejando a la sangre movimiento.*

*¡Oh, andar sobre la espalda de lo oscuro,
sentir la noche, el mar de lo primero,
comprobar que el misterio es lo más puro
y saber que es la luz lo verdadero!*

*Una nube reciente que anda loca
embiste al «Reventón» en lo más alto,
silba el frío del aire entre la roca
y golpea en mi piel su sobresalto.*

*Pero no hay nadie. Nadie. Sólo el sueño
que sale de excursión con un amigo.
¡Háblame corazón! Cegado isleño.
Yo solo quiero conversar contigo.*

*¡Háblame corazón! ¡Somos hermanos!
Mira que estoy colgado de la vida,
mira que están sangrándome las manos
y es mi cuerpo la causa de mi herida.*

*Mira que mi esperanza es una gota
colgada de lo cierto a lo temido.
¡Háblame corazón! Y deja rota
la duda que me tiene suspendido.*



*Silencio y soledad sobre la siesta.
¿Es que lo humano preguntar no puede?
Un callar de aire y roca es la respuesta.
Pues, entonces, ¿Por qué el Señor concede*

*la sed a quien se encuentra maniatado?
¿Por qué Tu resplandor llega y me engaña
si el corazón es un reloj mojado
latiendo y nada más en la montaña?*

*¡Perdón, Señor!; pregunto para verte,
ya sé que estás en mí, callado y nuevo,
y para distinguirme de la muerte
es solo Tu silencio lo que llevo.*

*No preguntaré más a quien no sabe.
Tu voz sé que la muerte la levanta,
pero decirlo, al corazón no cabe
con demasiada sangre en la garganta.*

*¡Que vuelva, ciego y duro a golpearme;
puede batir mi pecho cuanto quiera;
se tomará la pena de dejarme,
cuando llegue a ese llano que me espera!*

*Ahora empieza el regreso: estoy de vuelta;
bajo como un arroyo sin remanso.
La vida es en verdad cosa resuelta:
andar, andar, y andar, hacia el descanso.*

La Granja, 28 de julio de 1950.

